

LOS DONES ESPIRITUALES

L e c c i ó n 34

El objetivo de esta lección es comprender los dones del Espíritu y tratar de obtenerlos.

Introducción

En marzo de 1961 se desencadenó una terrible tormenta sobre las Islas de Tonga, en el Pacífico Sur. Muchos edificios fueron derribados por el viento. Árboles muy grandes fueron arrancados de raíz. El viento destrozó y arrasó muchas casas. Incluso murió un hombre.

En una aldea, los miembros de una familia de la Iglesia se juntaron, abrazados, en su pequeña casa, temiendo por su vida. Al describir esta experiencia, el padre dijo que podían sentir que la casa se estremecía como si estuviera a punto de caer. Él sabía que si la familia permanecía allí, morirían, y que si él salía en busca de ayuda, él moriría. Mientras luchaba tratando de tomar una decisión en cuanto a qué hacer, sintió el impulso de usar el sacerdocio para proteger a su familia.

Subiéndose a una silla, puso sus manos en la parte del techo que pensaba caería primero. Entonces dijo: "Por el poder del sacerdocio que poseo y en el nombre de Jesucristo, te mando que permanezcas sólida y entera durante esta tempestad". Después que hubo dicho estas palabras, la casa dejó de estremecerse y el techo dejó de crujiir.

Después de la tormenta, la casa de ellos era la única en las inmediaciones que permaneció en pie. (Tomado de Eric Shumway en *Stories of Insight and Inspiration*, 1976, págs. 71-73.)

- Invite a los miembros de la clase a que mediten con respecto a esta pregunta: Si en este instante ocurriera una emergencia, ¿estaría yo preparado para ejercer mi fe y mi sacerdocio?

Si somos fieles y dignos, el Señor nos dará bendiciones espirituales. El profeta Jacob describió esta condición entre su pueblo: "Por tanto, escudriñamos los profetas, y tenemos muchas revelaciones y el espíritu de profecía; y teniendo todos estos testimonios, logramos una esperanza, y nuestra fe se vuelve inquebrantable, al grado de que verdade-

ramente podemos mandar en el nombre de Jesús, y los árboles mismos nos obedecen, o los montes, o las olas del mar” (Jacob 4:6).

Los dones del Espíritu

Los dones del Espíritu son bendiciones especiales de conocimiento y poder espirituales que el Señor nos da. Muchos de los dones del Espíritu se mencionan en 1 Corintios 12, Moroni 10 y Doctrina y Convenios 46.

- Invite a los miembros de la clase a que lean Doctrina y Convenios 46:13–26. ¿Cuáles son los dones espirituales que se mencionan en estos pasajes? (Anote las respuestas en la pizarra. Las respuestas podrían comprender: revelación, testimonio, conocimiento, sabiduría, enseñanza, fe para sanar, fe para ser sanado, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, hablar en lenguas e interpretación de lenguas.)

Aun cuando podemos recibir muchos de estos dones espirituales, nadie disfruta de todos ellos:

“Porque no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios.

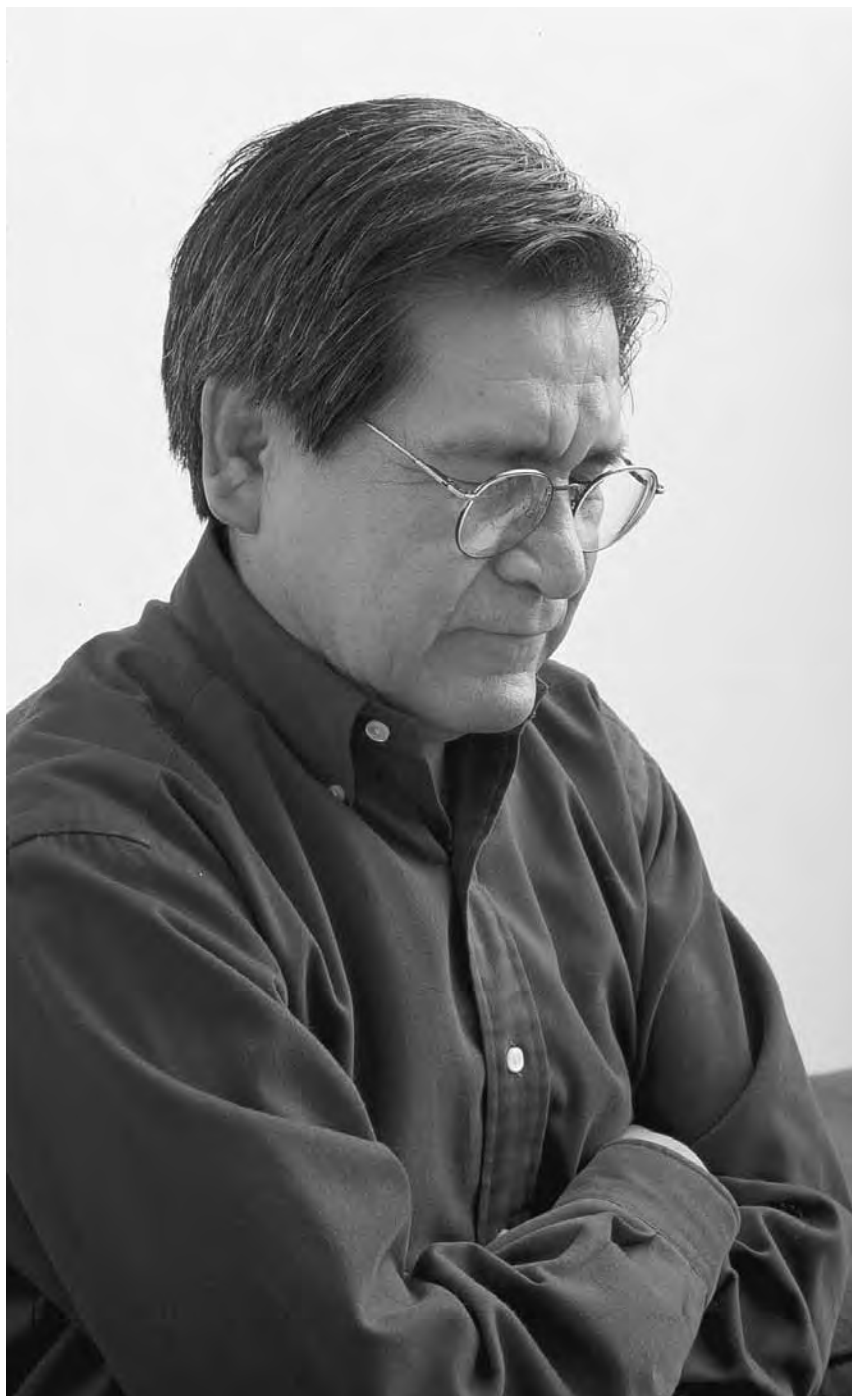
“A algunos les es dado uno y a otros otro, para que así todos se beneficien” (D. y. C. 46:11–12).

- Pida a los miembros de la clase que por un momento mediten acerca de sus propios dones espirituales.

Cómo obtener dones espirituales

El Señor tiene muchos dones espirituales que desea concedernos. A fin de recibirlos, debemos descubrir esos dones, o talentos, y luego desarrollarlos y usarlos. También tenemos que vivir de tal manera que seamos dignos de recibir estos dones. El presidente Joseph Fielding Smith explicó la razón por la cual algunos miembros de la Iglesia nunca reciben el don del Espíritu Santo: “A juicio mío, hay muchos miembros de esta Iglesia que han sido bautizados para la remisión de sus pecados, y a quienes se les han impuesto las manos para otorgarles el don del Espíritu Santo, pero que nunca han recibido ese don, es decir, Sus manifestaciones. ¿Por qué? Porque nunca pusieron su vida en orden para poder recibir estas manifestaciones. Nunca se humillaron. Nunca han dado los pasos que les prepararían para recibir la compañía del Espíritu Santo. Por lo tanto, pasan por la vida sin ese conocimiento (véase “Seek Ye Earnestly the Best Gifts”, *Ensign*, junio de 1972, pág. 3).

El Señor nos ha mandado buscar los mejores dones (véase D. y C. 46:8). A menudo se nos dice qué dones tenemos o debemos buscar al ser apartados para un oficio, llamamiento, o al recibir la bendición patriarcal. El misionero llamado a un país extranjero, por ejemplo, puede recibir la promesa del don de lenguas para ayudarlo a aprender el idioma del



34-a, "Debemos pedir al Señor los dones que deseamos recibir".

lugar, o a un maestro recién llamado tal vez se le diga que procure el don de enseñar.

Para recibir dones del Espíritu, debemos hacer lo siguiente:

Purificar nuestra vida

Antes de que podamos recibir dones espirituales, debemos purificar nuestra vida, arrepintiéndonos continuamente de nuestros pecados.

Obedecer los mandamientos

Debemos obedecer los mandamientos del Señor para ser dignos de los dones espirituales. La obediencia es uno de los requisitos más importantes para recibirlos.

Ayunar

El ayuno nos ayuda a vencer el orgullo y a lograr la humildad necesaria para recibir los dones espirituales. Nos ayuda a considerar nuestras necesidades espirituales antes que las físicas.

Orar

- Muestre la ayuda visual 34-a, “Debemos pedir al Señor los dones que deseamos recibir”.

El Señor nos ha mandado que le pidamos los dones que deseemos recibir (véase Mateo 7:7–11). Tales oraciones requieren fe: fe en que recibiremos los dones y fe en el Dador de los dones.

El élder James A. Cullimore nos hizo algunas preguntas para que las consideráramos al buscar los dones espirituales: “Como miembros de la Iglesia, ¿es nuestra fe lo suficientemente fuerte? ¿Estamos en armonía con el Espíritu de manera tal que podamos ser bendecidos con estos grandes dones? ¿Creemos que se puede llevar a cabo un milagro, o que se puede dar una bendición? ¿Recurrimos al sacerdocio tan a menudo como deberíamos para bendecir a los enfermos? ¿Creemos que podemos ser sanados? ¿Tenemos la fe para sanar? ¿Está el sacerdocio siempre listo para dar una bendición? ¿Cuán fuerte es su fe? (*Ensign*, noviembre de 1974, pág. 27).

- Invite a los miembros de la clase a que mediten por un momento sobre lo que deben hacer para prepararse con el fin de recibir otros dones espirituales y conservar los que ya tienen.

Al recibir nuestros dones, debemos cuidarnos de no jactarnos de nuestras experiencias ni hablar al mundo en cuanto a ellas (véase D. y C. 84:65–73). Con los miembros de nuestra familia o con amigos íntimos podemos compartir nuestras experiencias espirituales, pero debemos recordar que nuestros dones son sagrados y tenemos que ser prudentes al hablar de ellos (véase D. y C. 63:64).

Propósitos de los dones espirituales

El Señor ha revelado que Él concede los mejores dones espirituales para ayudar a aquellos que lo aman y guardan Sus mandamientos, y a aquellos que procuran hacerlo (véase D. y C. 46:9). Por medio del uso apropiado de estos dones, se sana a los enfermos, se expulsan demonios, se reciben revelaciones, se obtiene conocimiento y los misioneros pueden expresarse en diferentes idiomas. Por medio de los dones del Espíritu, el Espíritu Santo nos guía, nos consuela, nos alienta y nos enseña. Estos dones nos ayudan a caminar rectamente ante el Señor y a evitar que seamos engañados por doctrinas falsas. Al vivir de tal manera que seamos dignos de escuchar los susurros del Espíritu, sabremos cuándo utilizar nuestros dones y cuándo no (véase Alma 14:10–11).

El Señor nos ha mandado recordar siempre que los dones espirituales se dan a los que humildemente piden con fe (véase D. y C. 46:8–9). Pablo comparó la Iglesia con el cuerpo para mostrar la importancia del don o los dones de cada miembro con respecto al resto de la Iglesia (véase 1 Corintios 12:12–31). Así como el cuerpo necesita brazos, piernas, ojos y oídos, la Iglesia también necesita los dones de cada miembro. Por lo tanto, cada uno de nosotros debe usar sus dones. Al hacerlo, todos podemos ser bendecidos. (Véase D. y C. 46:11–12.) Nuestro Padre Celestial recalca que estos dones no deben ser buscados como señales o por razones egoístas (véase D. y C. 46:9).

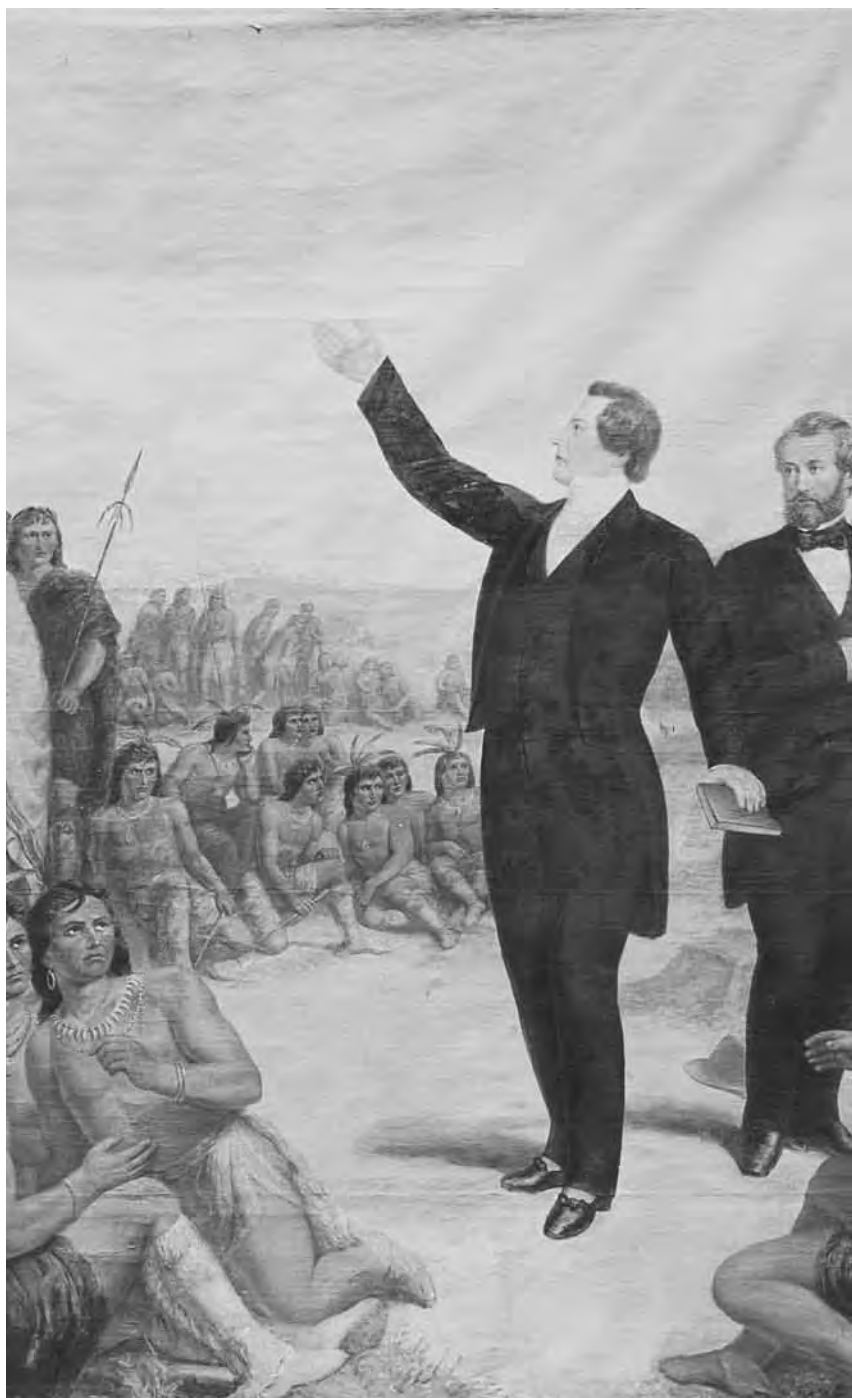
El élder Franklin D. Richards habló de ciertas bendiciones del Espíritu en momentos de necesidad:

“El Salvador ha prometido que para los miembros dignos, el Espíritu Santo sería un consolador en tiempos de enfermedad y muerte.

“Muchos han testificado acerca del espíritu de consuelo que los ha acompañado en ocasiones de pesar, ayudándoles a encontrar paz y entendimiento.

“Hace algunas semanas tuve el privilegio de conocer a dos mujeres maravillosas, que eran amigas íntimas, y que habían perdido a sus respectivos esposos en un trágico accidente de aviación. ¿Las encontré hundidas en la desesperación y el dolor? Ciertamente que no. Nunca he sido testigo de mayor valor y fortaleza. Ambas testificaron haber sentido el consuelo del Espíritu, que sabían que había un propósito en el llamamiento que se les había dado a sus esposos, y que tenían la seguridad de que todo estaría perfectamente bien con ellas y sus respectivas familias si se mantenían fieles en la Iglesia, guardando los mandamientos del Señor” (véase “El constante poder del Espíritu Santo”, *Liahona*, marzo de 1974, pág. 36).

- Muestre la ayuda visual 34-b, “José Smith enseñó por el poder del Espíritu”.



34-b, José Smith enseñó por el poder del Espíritu.

En cierta ocasión, el profeta José Smith fue invitado a predicar el Evangelio a un grupo de indios norteamericanos. Ellos no podían entender inglés y él no podía hablar el idioma de ellos, de modo que pagó a un agente especial del gobierno para que interpretara sus palabras. El Profeta habló por unos minutos, y luego el agente interpretó. Los indios demostraron resentimiento e ira por el mensaje del Profeta, y en ese momento se le reveló al Profeta que el agente estaba diciendo mentiras para, de ese modo, poder poner a los indios en contra de él. José hizo a un lado al intérprete y en seguida les predicó un sermón. Ellos entendieron cada una de sus palabras". (Adaptado de E. Cecil McGavin, *The Historical Background of the Doctrine and Covenants*, 1949, pág. 156.)

- ¿Qué dones espirituales empleó el profeta José Smith durante aquel incidente? (Discernimiento, revelación, el don de lenguas y el don de enseñar.)
- Si el tiempo lo permite, invite a algunos miembros de la clase a que compartan su testimonio acerca de las bendiciones que han recibido por medio de los dones espirituales.

Conclusión

En Doctrina y Convenios 46 se nos dice:

"Buscad diligentemente los mejores dones, recordando siempre para qué son dados;

"porque de cierto os digo, que se dan para el beneficio de los que me aman y guardan todos mis mandamientos, y de los que procuran hacerlo; para que se beneficien todos los que me buscan o me piden, y que no piden señales para satisfacer sus concupiscencias.

"Y además, de cierto os digo, quisiera que siempre recordaseis y retuvieseis en vuestras mentes cuáles son esos dones que se dan a la iglesia.

"Porque no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios.

"A algunos les es dado uno y a otros otro, para que así todos se beneficien" (D. y C. 46:8-12).

Cometido

Traten de descubrir sus dones espirituales. Continúen arrepintiéndose, obedeciendo los mandamientos, ayunando y orando para purificar su vida y prepararse para recibir dones espirituales.

Padres: Ayuden a sus hijos a reconocer y a cultivar sus dones.

Jóvenes: Busquen el consejo de sus padres y de los líderes para que les ayuden a desarrollar dones espirituales.

Escrituras adicionales

- Juan 11:22 (pedir dones a Dios).
- Hechos 2:17–18 (muchos recibirán dones espirituales).
- 1 Corintios 7:7 (todos tienen su propio don).
- 1 Timoteo 4:12–16 (no descuidar el don).
- Santiago 1:17 (todos los buenos dones vienen de Dios).
- Alma 9:21 (los nefitas recibieron muchos dones).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Repase el capítulo 22 de *Principios del Evangelio: “Los dones del Espíritu”*.
2. Asigne a algunos miembros de la clase la presentación de relatos, pasajes de las Escrituras, o citas que usted desee presentar.